

## a las puertas de Hong-Kong



HONG-Kong es la más maravillosa bahía del mundo, el peñón más rico de la tierra. Todas las agencias de turismo lo indican. Todas las tarjetas postales lo prueban. El extranjero que desciende del extraordinario aeropuerto de Kai Tak por Nathan Road, para tomar el «ferry-boat» y desembarcar cinco minutos más tarde en Victoria, enmudece de estupor: inmuebles ultramodernos, tiendas de ensueño, palacios suntuosos... Las mujeres son bellísimas y muy elegantes; millares de niños corren y juegan gritando de alegría. Estamos en el Hong-Kong del Imperio británico, simbolizado por el orgulloso «Hong-Kong Banking Corporation», rascacielos de veinticinco pisos, testigo de un siglo de potencia financiera inglesa.

En este Hong-Kong, el «Good Save the Queen» pone punto final a todos los programas de radio y televisión; los jueces llevan peluca y condenan todavía a penas de apaleamiento. El sábado se juega el cricket y al rugby. El domingo uno puede bañarse en Repulse Bay o pescar en aguas de Macao. Se bebe cerveza en el Lion Rouge y whisky en el Ritz. Se toma el «Five O'clock tea» en el Hilton o en el Mandarin; el aperitivo en Maxim's, el digestivo en Blue Heaven y luego se viste uno para cenar.

Hong-Kong es, desde luego, esto. Pero es también algo más: Kowloon City, el barrio prohibido, la más aterradora ciudad del mundo.

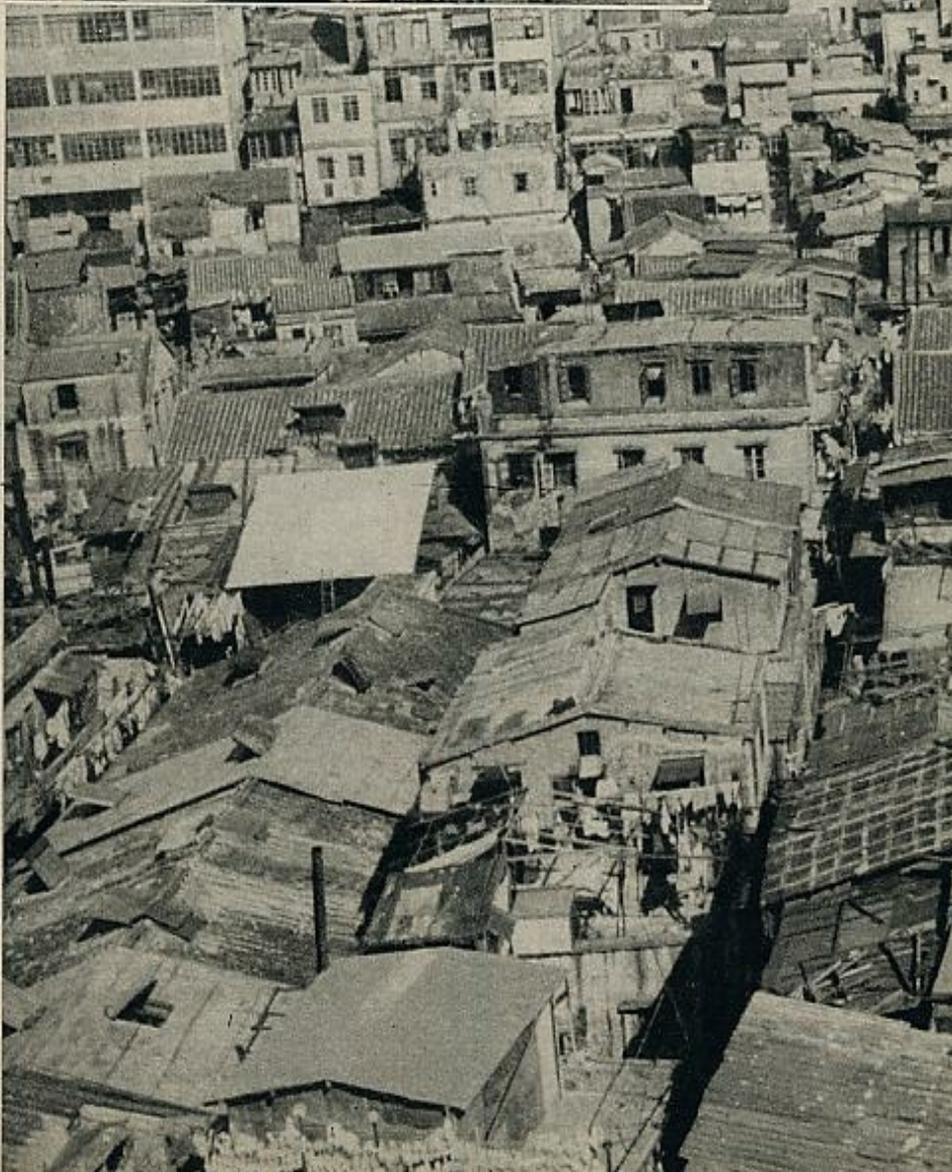
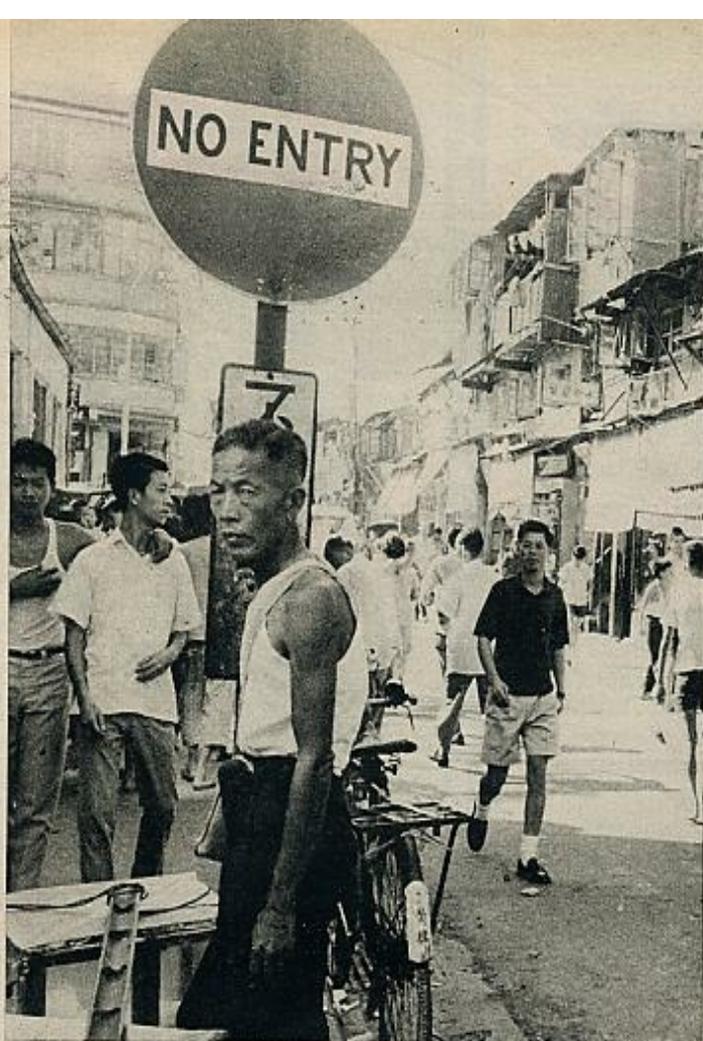
...

Kowloon City es como un inmenso inmueble que cubre una superficie de veinte mil metros cuadrados, construido con cajas amontonadas, cartones, bloques de piedra: 30.000 barracas desvencijadas y malolientes, sin agua ni electricidad; un laberinto de callejas inverosímiles. En definitiva, Kowloon City equivale a todas las «cortes de los milagros» y a todas las casbahs del mundo juntas, formando el conglomerado urbano más alucinante del globo.

Un extranjero no podría penetrar solo en este barrio prohibido, lleno de peligros. Por otra parte, ¿cómo descubrir la escalera minúscula o el pasillo de 40 centímetros que pueden introducirnos a través de este cercado de miseria?

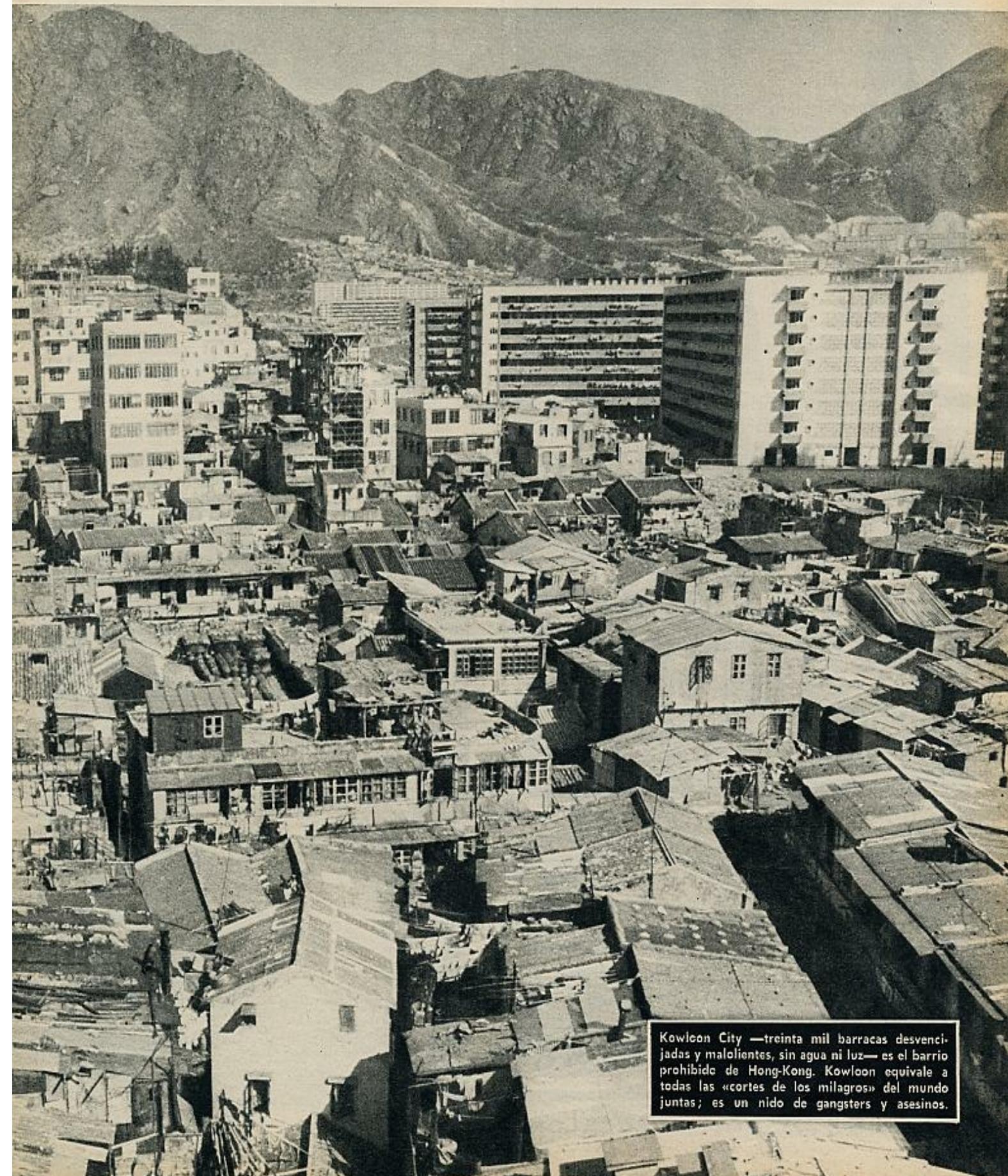
En Kowloon City reina una penumbra a la que cuesta trabajo acostumbrar la vista. Aquí puede ocurrir que nos roben o nos asesinen impunemente: la Policía no interviene nunca. Es curiosa la historia del barrio. En 1898, el Gobierno inglés, que al parecer encontraba excesivamente pequeña su colonia de Hong-Kong, tomó en arriendo a los chinos, por noventa y nueve años, una franja de tierra de mil kilómetros cuadrados, los «Nuevos Territorios». Esta superficie se hallaba deshabitada, con excepción de un poblado bautizado después «Kowloon City». Entonces se acordó que un funcionario nombrado por Pekín la administraría. Todo cambió con la revolución comunista china. La guerra civil empujó hacia aquella zona a millares de refugiados y así nació la nueva ciudad. Legalmente pertenece a China. Pero los ingleses no quieren admitir en el corazón de su «base» una administración comunista. De ahí que Kowloon permanezca abandonada —aunque en territorio británico— y que se haya convertido en un nido de gangsters, ladrones y asesinos, centro de todos los vicios y de todos los juegos prohibidos. Para vigilar a los criminales y a los traficantes de drogas, la Policía Inglesa paga a una serie de bandidos que forman una especie de bri-

SIGUE



# EL

# INFIERNO DE KOWLOON



Kowloon City —treinta mil barracas desvencijadas y malolientes, sin agua ni luz— es el barrio prohibido de Hong-Kong. Kowloon equivale a todas las «cortes de los milagros» del mundo juntas; es un nido de gangsters y asesinos.

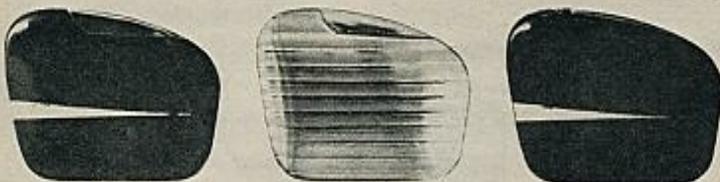
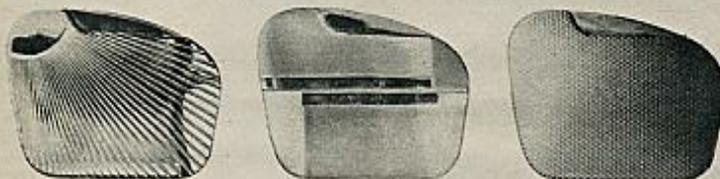


nueva  
línea de  
elegancia

**ULTRA PLAT**

nuevo  
encendedor  
a gas

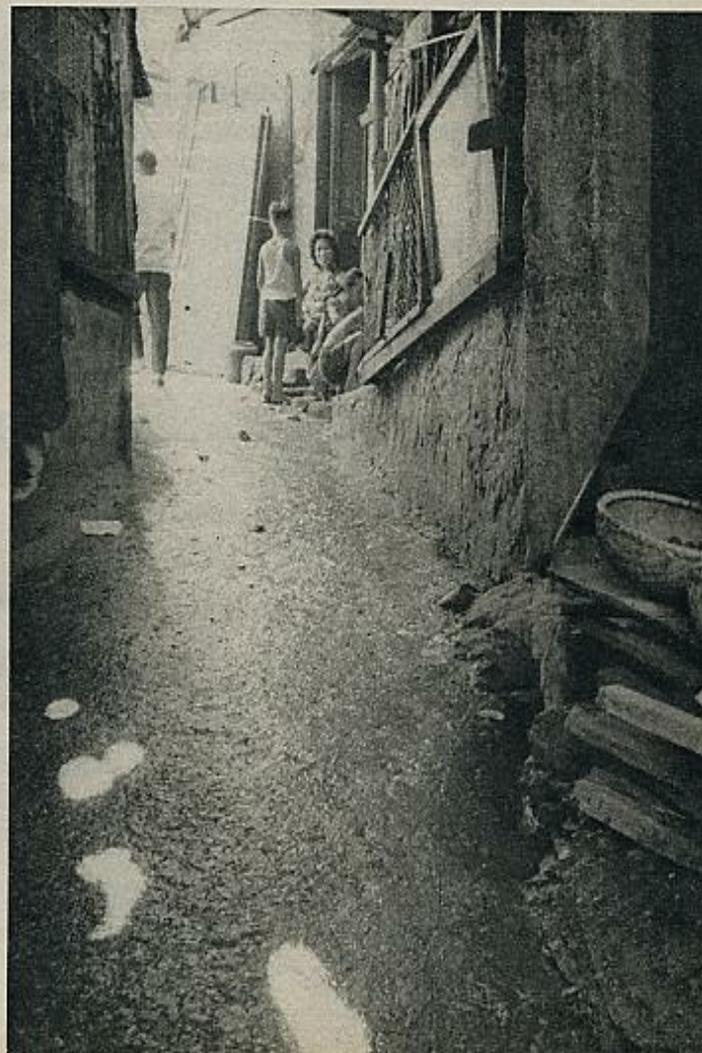
**SILVER MATCH**



**LAFORREST, S. A. - BARCELONA**



La jornada laboral es, en Kowloon, de dieciséis horas diarias, incluso para las mujeres y los niños. Para la mitad de sus habitantes, la alimentación normal está constituida por una bola de arroz al día.



gada de agentes dobles, los cuales obligan a los individuos comprometidos a salir del enclave. Estos agentes son muy numerosos y se asegura que no es raro descubrir de vez en cuando a alguno de ellos en los evacuorios públicos con un cuchillo clavado entre los omóplatos.

Pero, además, los evacuorios constituyen el único edificio administrativo de Kowloon City. Cada dos o tres días los funcionarios públicos pasan por allí. La escena que aparece ante su vista entre estas cuatro paredes, bajo un olor insoponible y entre inmundicias, es inenarrable. Dispersos por el suelo, hombres y mujeres muertos, casi todos viejos. Parece ser que, como para un chino morir sin sepultura es indigno, cuando sienten próximo su fin, hacen escribir su nombre en un papel, que luego empuñan fuertemente, se introducen en los evacuorios y esperan... Luego los empleados harán quemar sus restos.

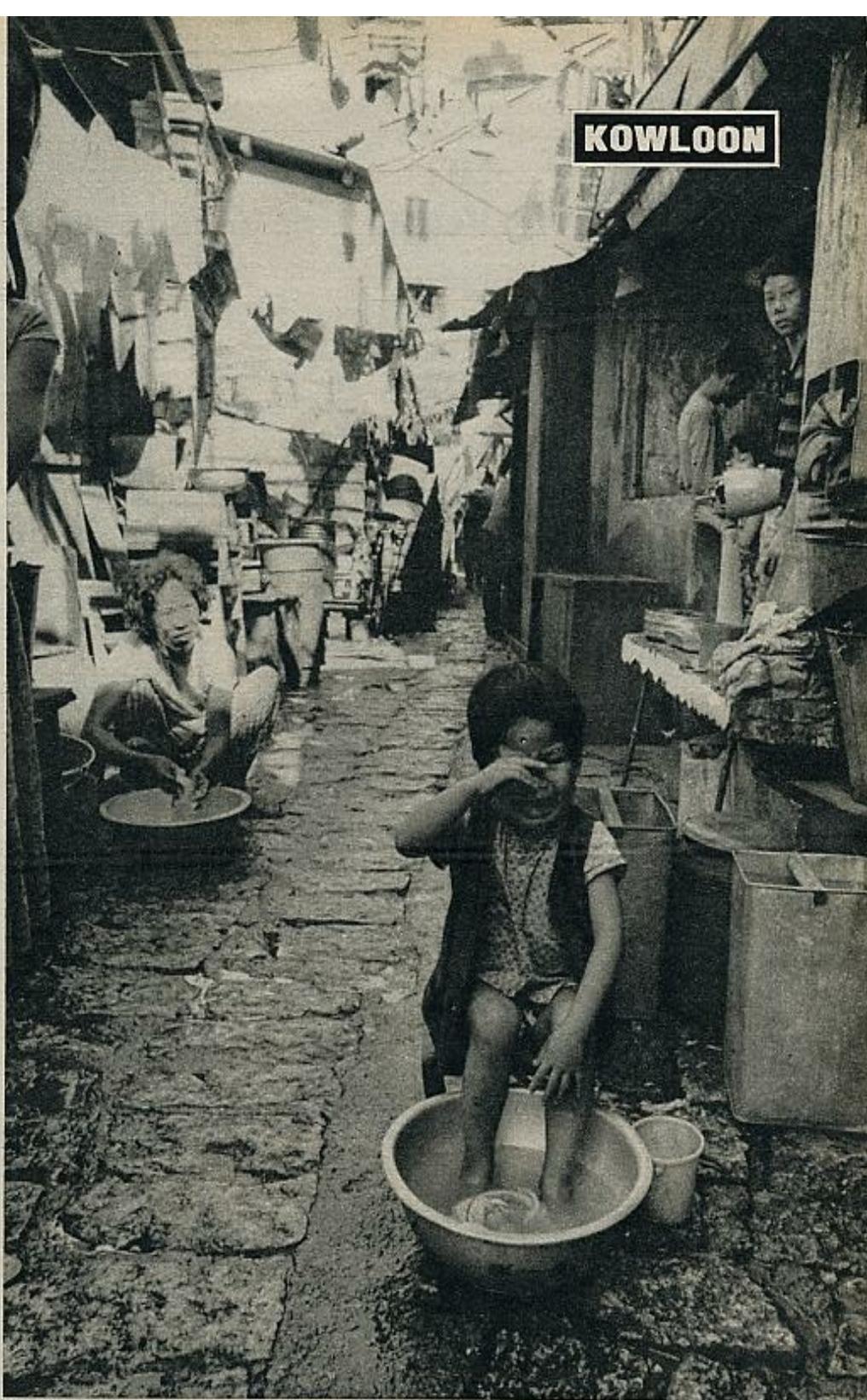
• • •

Alguien ha dicho al informador:

—Vamos a ver la jaula de los héroes.

Hay en Kowloon City cien metros de callejuelas en las que se levanta una cincuentena de «jaulas». En estas jaulas viven numerosos hombres, todos mutilados. Estos hombres son antiguos guerreros: los «señores» de Chang-Kai-Chek. Antes de 1949 su pasatiempo favorito consistía en empalar en la punta de su espada la cabeza de sus prisioneros. Hoy, estos mercenarios bordan pañuelos, foulards, etcétera, para los turistas, sentados en sus carritos de inválidos. El Gobierno de Formosa les pasa una pensión mensual de diez dólares.

Algunos de ellos son más o menos buscados por la Policía por diversos delitos de derecho común. Otros forman los cuadros de la organización llamada «Triad Society». La «Triad» es un «gang» que hubiera hecho palidecer de envidia al propio Al Capone. Tiene sus leyes, sus tribunales, sus asesinos, y ha organizado en Kowloon un «rackett» muy eficaz. Como en el viejo Chicago, la «Triad» «prote-



**KOWLOON**

Cincuenta mil personas se hacían en las miserables viviendas de la ciudad prohibida. Legalmente, la zona pertenece a China, pero los ingleses no admiten una administración comunista en su territorio.

ge», es decir, obliga a los comerciantes a pagar ciertas sumas para evitarse «molestias».

Al pasar por las callejas se escucha un ruido incasante, que llega a parecer diabólico: es el ruido del «Ma-jong», el juego de dominó chino. Como el canto de los grillos en las praderas, este golpeteo no se acaba nunca.

• • •

Los restaurantes no pueden ser más rudimentarios: al lado de la cocina, al aire libre, sobre una vieja caja cubierta con una plancha de madera, podemos degustar los «manjares» preferidos en el barrio: carne de perro y sesos de mono, servidos en la propia caja craneana del animal. También puede comerse carne de serpiente.

Pero la mitad de los habitantes del barrio prohi-

bido son más modestos en su alimentación: una bola de arroz por día. Y en total son unos cincuenta mil...

Uno de los comercios más lucrativos lo constituye la venta de niños. Los padres venden a sus hijos a los millonarios de Hong-Kong que llegan en busca de esta «mercancía». El precio varía entre tres mil y diez mil pesetas. Algunos pagan, según la «calidad», hasta quince mil.

• • •

Hay en Kowloon varias fábricas clandestinas, no sujetas a ninguna ley: en ellas se trabaja —incluidas las mujeres y los niños— hasta dieciséis horas diarias. No hay problemas laborales de ninguna índole: se producen veinte veces

**SIGUE**





un  
vaso  
de  
agua  
más

Cuando otras centrifugas ya no pueden hacer más, CROLLS extrae de su ropa todavía un vaso de agua, lo que significa un secado más perfecto y más rápido.

La alta velocidad de las SECADORAS CENTRIFUGAS CROLLS (2.800 revoluciones por minuto) y su total estabilidad la han hecho triunfar en el mayor número de hogares.

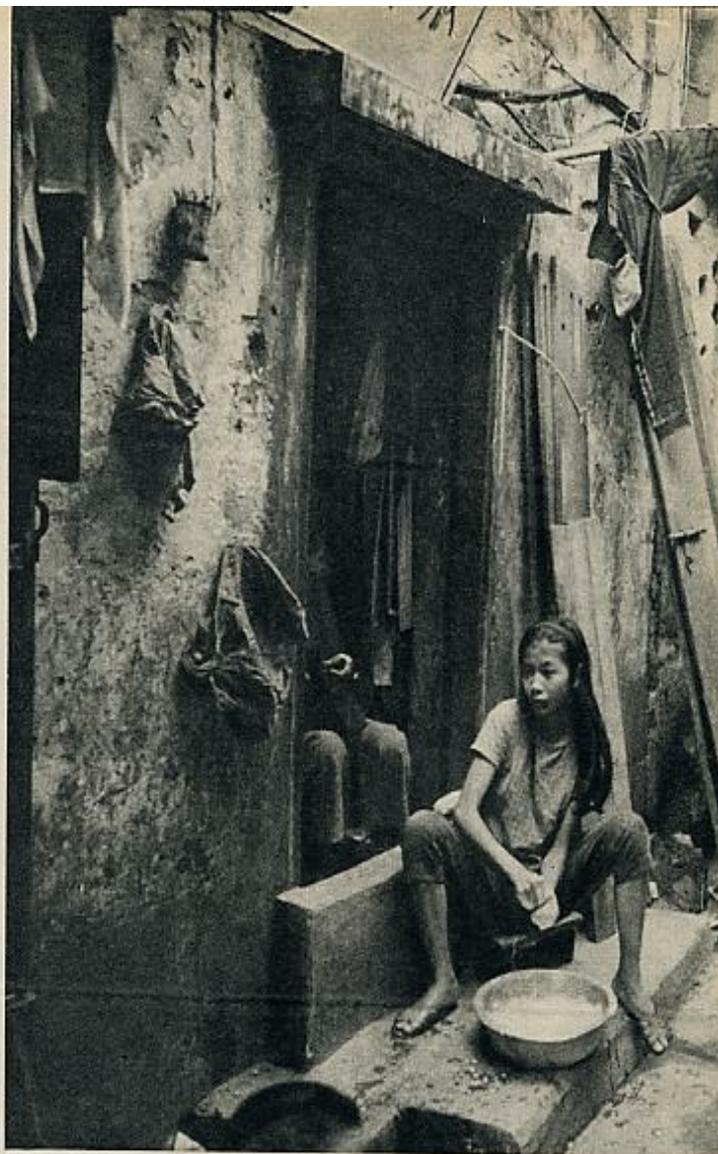
Compruebe sus ventajas y su hogar será uno más a preferir la calidad CROLLS.

SECADORAS  
CENTRIFUGAS



**CROLLS**

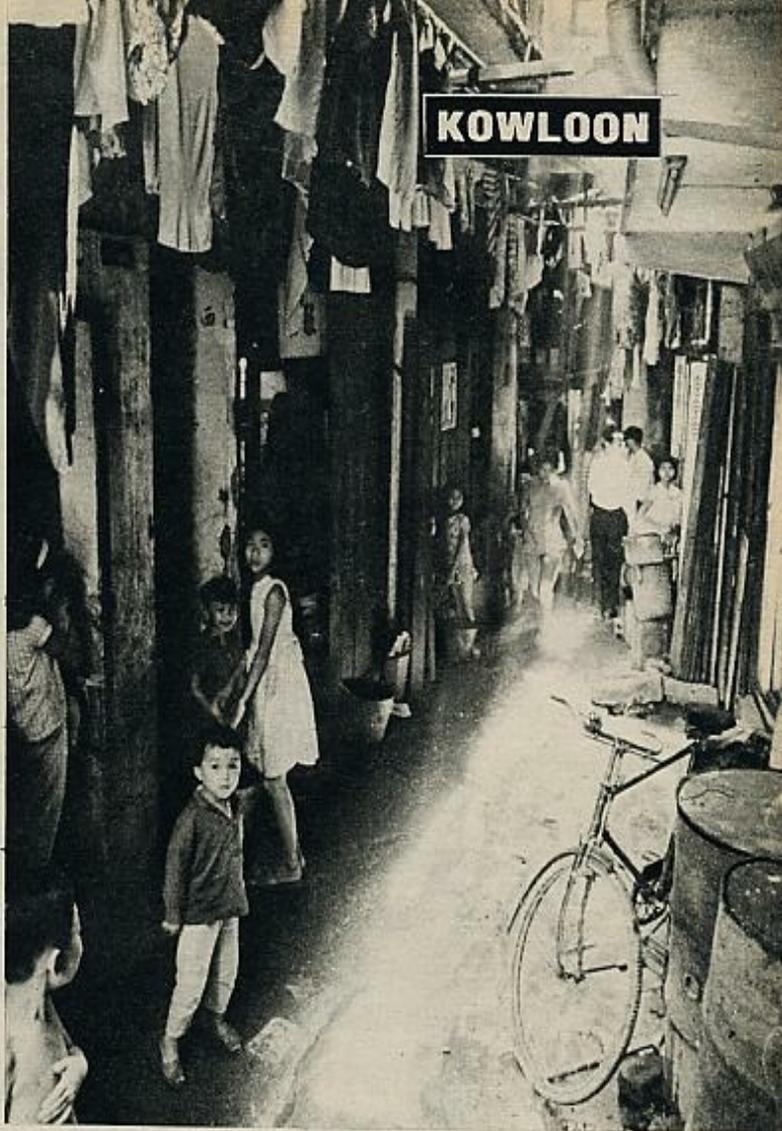
EN  
TODO  
EL MUNDO  
SIGNO  
DE  
CALIDAD



Kowloon es el centro de todos los vicios y de todos los negocios prohibidos: el



Al pasar por las callejas se escucha un ruido incesante, un golpeteo que llega a parecer diabólico: es el ruido del «Ma-jong», el juego de dominó chino.



ificio de niños, el comercio de las drogas, la explotación del trabajo hasta extremos inconcebibles, la prostitución. Un «gang» —la «Triad Society»— dirige la vida del barrio.

más demandas de empleo que puestos de trabajo disponibles. Naturalmente, los sindicatos no existen y las huelgas reivindicativas son desconocidas.

En una zona apartada del barrio prohibido hay una serie de raras cabañas, sin ventanas: son los fumadores de opio. En el Interior de estos reducidísimos antros se vive sumergido en los «aparatos artificiales» de la droga. Cuando el mercado del opio sufre interrupciones o se establece una estrecha vigilancia, los habituados recurren a la heroína, que evita la larga preparación de la pipa. Lo malo es que mientras con el opio puede vivirse una larga vida, con la heroína se termina irremediablemente en la locura. La «Triad» se aprovecha de los drogados mediante el chantaje: de entre ellos extrae sus asesinos.

Al lado del infierno de la droga está el de la prostitución, ejercida en cabañas miserables, terrible contraste de los «salones de té» de Nathan Road, con su lujo insolente y sus mujeres arrogantes y soberbias.

...

Al volver a Hong-Kong, esta ciudad donde el dólar reina, donde se trabaja febrilmente persiguiendo la fortuna, donde se juega y se ríe, donde el lujo brilla en todas partes, casi resulta imposible imaginar su otra cara, esa realidad escondida en el barrio prohibido de Kowloon City: la realidad de los moribundos de los evacuatorios públicos, la venta de los niños, la explotación del trabajo, los drogados y la prostitución. Toda la miseria del mundo anida aquí, detrás de este mundo refulgente y cosmopolita donde las emisoras cierran sus programas con el «Dios salve a la Reina». La Reina del Imperio británico.



(Reportaje YVES NOUCHY-RAYMOND DEPARDON-DALMAS)

En Kowloon, el barrio prohibido, se producen veinte veces más demandas de empleo que puestos de trabajo disponibles. Naturalmente, los sindicatos no existen y las huelgas reivindicativas son desconocidas.